

BOLETIN DOMINICAL

CONSAGRADO Á PROPAGAR LA SANTIFICACION DE LOS DIAS FESTIVOS

DIRECTOR

D. ZACARÍAS METOLA, CANÓNIGO LECTORAL.

Y acabó Dios su obra, y reposó el día sétimo. Y bendijo el día sétimo, y santificólo.

(GEN. CAP. II, VERS. 2 Y 3)

Santificar las fiestas.

(Tercer mandamiento de la Ley de Dios)

La SANTÍSIMA TRINIDAD.

Benedicamus Patrem et Filium cum Sancto Spiritu. Daniel. 2.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo.

Celebramos el más sublime, el más augusto y el más inefable de nuestros misterios. La materia de este trabajo no puede ser más profunda y delicada. San Agustín asegura que no hay asunto más difícil ni más peligroso. No obstante vamos á exponer la doctrina católica sobre la Santísima Trinidad, seguros de lograr nuestro piadoso intento, sin temor á los escollos que hicieron naufragar á muchos ingenios, empeñados en surcar este océano del Infinito con la frágil barquilla de surazon. Temerarios investigadores del misterio augusto de la vida íntima de Dios, fueron oprimidos por el peso de su gloria. Llevando por guía y escudo la autoridad de la Iglesia, y hablando el language oficial que ella adoptó y consagró para la exposicion y defensa de este artículo fundamental de nuestras santísi-

mas creencias, podemos penetrar sin peligro en el augusto santuario de la vida de Dios, no para comprender el misterio imcomprensible, sino para conocerle más y más; no para buscar el cómo y porqué, empresa temeraria é imposible, sino para ilustrar más y más nuestra creencia para afirmar nuestra fé, vigorizar nuestra esperanza y reanimar nuestra caridad.

La revelacion de este misterio es un favor tan grande que no podemos agradecerle como es debido ni estimarle en todo su valor. Vamos á exponer el dogma católico y la necesidad de la fé en este soberano misterio, los grandes beneficios que debemos á esta sublime creencia y la manera de agradecerlos.

Hé aquí en pocas palabras la doctrina católica sobre el misterio que celebramos: Que adoremos en las Personas la propiedad, en la esencia la Unidad y la igualdad en la Magestad. Así lo canta la Iglesia en el sublime Prefacio de la Misa. *Ut in personis proprietas, ut in essentia*

untas, ut in majestate adoretur æqualitas. Creemos firmemente que hay tres determinaciones en la esencia divina y una sola esencia divina, tres relaciones de la naturaleza divina, y una sola naturaleza divina; unidad de esencia y trinidad de personas. Que el Padre es Dios, que el Hijo es Dios, que el Espíritu Santo es Dios, y que las tres personas distintas, pero perfectamente iguales no son tres Dioses, sino un sólo Dios. Tal es la doctrina católica que debemos tener y confesar si queremos salvarnos.

Este misterio hubiera sido ignorado de el mundo si el mismo Dios no hubiera tenido la dignación de abrir á nuestras miradas el impenetrable santuario de su vida. El Hijo de Dios no se hizo hombre y conversó con los hombres sino para darnos á conocer la Unidad en la trinidad y la trinidad en la Unidad. Por eso dijo Jesucristo al Padre en la última cena: «Padre, he venido para que los hombres tengan vida. Esta es la vida eterna, que te conozcan á tí y á Jesucristo que tú has enviado.»

Sólo el Hijo de Dios podía hablarnos de Dios y darnos de él, total y verdadero conocimiento. Nadie conoce al Hijo sino el Padre; y nadie conoce al Padre sino el Hijo. Y ¿quién conoce al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo si Dios no se lo revela? Debemos á Jesucristo la revelación de este misterio, y el Evangelio no es otra cosa que el libro del conocimiento de Dios y de las cosas de Dios. No creéis, decía á sus discípulos, que yo estoy en el Padre y que el Padre está en mí? «Yo rogaré al Padre y os enviará otro Paráclito que

permanecerá siempre con vosotros. El Paráclito, el Espíritu Santo que el Padre os enviará en mi nombre, os enseñará todas las cosas.»

Seríamos interminables si fuésemos á citar los lugares del Evangelio en que Jesucristo revela al mundo el augusto misterio de la Trinidad. Pero no pasaremos en silencio las palabras memorables que Jesucristo dirigió á los apóstoles cuando iba á dejar este mundo para ir á tomar posesión de su reino. Entonces fué cuando les dió la sublime fórmula que habia de cambiar la faz de la tierra. Id, les dijo, enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Y por esta revelación tan luminosa tan explícita y categórica recibió el mundo y hemos recibido nosotros la fé completa, y el conocimiento verdadero de la beatísima trinidad. Hay un sólo Dios y tres personas realmente distintas que se llaman Padre, Hijo y Espíritu Santo. Este es el primer artículo del gran símbolo de nuestras creencias; esta es la primera verdad que se aprende en la escuela de Cristo. En las escuelas humanas se da principio á la enseñanza por las cosas más comunes y de más fácil comprensión, pero en la escuela de Cristo donde se enseña la ciencia de las ciencias, la primera lección es el compendio de todas las oscuridades que hay en ella; es lo más sublime, lo más impenetrable, lo más augusto y lo más difícil de creer, la Unidad de la esencia divina y la trinidad de las personas. Sabemos con certidumbre superior á toda evidencia que Dios es uno y trino, uno en la naturaleza y trino en las

personas, porque Dios nos lo ha revelado, nos ha abierto su seno y admítanos á contemplar, sin comprenderlo el misterio de su infinita fecundidad, de su soberana hermosura y tremenda magestad. Conocemos esta verdad, la creemos, gustamos su fruto, admiramos su eficacia, pero no la comprendemos. Creyendo aunque no comprenda, se conduce el católico como hombre de razón y de juicio. El racionalista protesta contra la fé del católico y sólo admite la verdad que comprende. Rechaza por consiguiente el misterio de la Trinidad y todos los misterios de nuestra fé por la única razón de que no los comprende su razón. Pero ¿quién no ve la absoluta y deplorable sinrazón de la orgullosa razón humana? ¿Llamaríanse misterios si fuese llano y oobvio el acceso á su esencia?

¿Cómo pretenden leer y comprender las páginas del libro de siete sellos? ¿Viajar con sol y mapa individual en el mundo de lo Infinito? El *qué* y el *porqué* no son sinónimos. ¿Es una cosa? ¿Cómo es? Lo primero puede ser conocido por la razón ó por la revelación; lo segundo está sobre nuestras fuerzas. La mayor parte de las cosas que conocemos, no las comprendemos. Creemos con una fé incontestable las cosas más incomprendibles. La naturaleza está llena de misterios. Misterio es la germinación, misterio la generación, misterio la nutrición, misterio la atracción, misterio la electricidad, misterio la luz, misterio la palabra, misterio el ser humano que es un conjunto de misterios, misterio, siempre misterio; y mientras que el hombre y la

naturaleza, el sol y los átomos, el espíritu y la materia, el cielo y la tierra os hacen oír la palabra «misterio» ¿teneis derecho á negar ó rechazar nuestra fé porque tiene misterios? ¿Cómo! no podeis dar un paso en la creación sin tropezar con el misterio, la misma ciencia empieza en el misterio y se mueve en el misterio, y la Religión que es Dios mismo, hablando y obrando en la humanidad, ¿no ha de tener misterios? ¿Y rechazais nuestros misterios porque no admitis sino lo que vuestra razón comprende? Pues negáos á vosotros mismos que sois un misterio vivo, negad al hombre que es el más grande enigma de la creación, negad el sol que al mundo alumbraba y que en medio de sus torrentes de luz queda sepultado en el mayor misterio. Hé aquí el misterio de la Trinidad, que es al mundo de las almas lo que el sol al mundo de los cuerpos. La reina de las ciencias empieza por el primero y más grande de los misterios. ¿Y no es cierto que toda ciencia se ve forzada á comenzar por un misterio? Examid la física, la astronomía, la fisiología, la medicina, el álgebra, la geometría, y vereis el misterio lo mismo en el origen de todo ser y de toda vida que en el principio de toda ciencia y en el foco de toda luz. Ahí están las ciencias exactas que se mueven en la claridad de la evidencia como las aves en el esplendor de los cielos; y no obstante de dónde brota esa claridad? ¿quién comprendió jamás el origen de esa luz? Los axiomas inundan el campo de las ciencias exactas con los resplandores de la evidencia; pero ¿no quedan ellos en impenetrable oscuridad? ¿Quién ha

sondeado con su mirada los manantiales de donde se derrama la luz sobre la lógica y las matemáticas? Si, pues, estáis resueltos á negar el misterio, es decir, lo incomprensible do quiera se encuentre, negando todo, negad el sol que es como la evidencia de los cuerpos, y negad la evidencia que es como el sol de las almas.

Pero digámoslo de una vez: los racionalistas modernos no rechazan nuestros misterios á causa de su oscuridad; los rechazan, no porque sean contrarios á la razón sino porque imponen deberes al corazón. *Nolunt intelligere ut bene agant.* No quieren creer los misterios porque no quieren cumplir los preceptos ni domeñar sus pasiones. Si los axiomas que alumbran á las ciencias, prescribieran la virtud y reprimieran la concupiscencia, esos hombres que rechazan por oscuros nuestros misterios, rechazarían por absurdos los axiomas de las ciencias y hasta los esplendores de la evidencia en las matemáticas.

Los católicos creemos sin comprender porque nos basta saber con certidumbre que Dios ha revelado los misterios; nos basta saber cuán grande es la autoridad de Dios, cuán soberana su ciencia, y cuán infalible su palabra, base incommovible de la fé y razón más que máxima de la certidumbre. Porque si Dios ha hablado, no hay contra Dios razón concluyente, ni verosímil ni probable. Porque si Dios lo dijo, su palabra, como advierte Casiano, es razón soberana. Pues bien: gloria, alabanza y bendición á Dios, Padre de toda luz y fuente de toda ciencia porque

nos ha revelado el misterio de su vida. Bendición y gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo por los inmensoz beneficios que hemos recibido de las tres divinas personas *Benedicamus Patrem et Filium cum Sancto Spiritu.*

En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo recibimos la gracia del bautismo, la fortaleza de la Confirmación, la justificación de la Penitencia, el timbre de cristianos, el carácter de soldados de Cristo, el título de hermanos suyos, la dignidad de hijos de Dios y el derecho á la herencia de la gloria. En el nombre de la Santísima Trinidad empezaron los apóstoles la conquista del mundo, en su nombre derribaron los ídolos, ahogaron la superstición, y destruyeron el despotismo, la esclavitud y la barbárie. En el nombre de las tres divinas personas se predicó el evangelio y fueron civilizadas las naciones. En el nombre de Dios Padre y de Dios Hijo y de Dios Espíritu Santo, salieron del abismo de la barbárie las naciones europeas; en ese nombre augusto y soberano ceñían su corona los reyes y por su virtud regían los pueblos y administraban justicia. En nombre de la beatísima Trinidad se abrían las asambleas, se daban leyes al reino y se miraba por el bien de los pueblos, y los pueblos amaban á sus reyes y los reyes eran padres de los pueblos.

En nombre de la Santísima Trinidad se debe emprender toda obra laudable y por virtud de Dios uno y trino, se prosigue y para su gloria y nuestra dicha se consuma. Al Padre somos deudores del sér y de la vida, al Hijo de la gracia de la redención y

al Espíritu Santo de la justificación. El Padre nos hace hombres con su poder, el Hijo nos hace cristianos con su sangre, el Espíritu Santo nos hace santos con su gracia y las tres divinas personas nos harán bienaventurados con su gloria por toda la eternidad.

¡Oh Trinidad augusta, Padre Hijo y Espíritu Santo! ¡Cuan digna sois de todo nuestro amor y reconocimiento! ¡Qué necesidad tengo de comprender lo que sois cuando sé lo que os debo? ¡Para que quiero penetrar el misterio de vuestro ser cuando poseo el misterio de vuestro amor y puedo vivir dichoso con el tesoro de vuestros beneficios? ¡Oh si comprendiésemos el deber de la gratitud y la ley de buena correspondencia! Hechura somos de Dios Padre, imagen y semejanza de la Santísima Trinidad. Obremos de manera que nuestro cuerpo sea un templo, nuestra alma un santuario y nuestro corazón un tabernáculo donde hagan su mansión las tres divinas personas. Confesemos nuestra fé en la beatísima Trinidad, honremos con una vida limpia el sello de Dios uno y trino que llevamos en el fondo de nuestra alma, bendigan nuestros labios el misterio que los mártires sellaban con su sangre, y creyendo con fé viva, esperando con fortaleza de ánimo, amando con amor de caridad mientras vivimos en la tierra, logremos, en el término final de nuestra vida, la dicha inefable de contemplar cara á cara la Unidad en la Trinidad la Trinidad en la Unidad y la igualdad en la Magestad por los siglos de los siglos. Amen.

VARIEDADES.

LA INUNDACION.

LOS CAPUCHINOS Y LOS MASONES.

Dice *El Semanario Católico de Alicante*:

Todavía está vivo en nuestra imaginación el triste recuerdo de la última inundación (1879) de las provincias que baña el Segura; aún resuenan en nuestros oídos los ayes y lamentos de las víctimas de aquella gran catástrofe (*aunque no lo fué para todos*), cuando una nueva inundación ha vuelto á desolar aquella fértil y hermosa comarca.

No vamos á escribir una crónica de este triste acontecimiento, el cual detalladamente conocerán ya nuestros lectores por los diarios de esta capital que de él han publicado extensos y minuciosos detalles, á los que forzosamente tendríamos que referirnos, ya que nosotros no hemos merecido la distinción de ser invitados por el Sr. Gobernador para acompañarle en su viaje á Orihuela, como otros periódicos de esta capital. Y ha hecho bien el Sr. Gobernador en no invitarnos, porque nosotros hubiéramos entendido de otro modo nuestra ida al país inundado, es decir, que hubiéramos protestado de que se perdiese el tiempo liberalmente en almuerzos, brindis y discursos; cuando la salvación de muchos desgraciados dependía tal vez de que el remedio llegase un cuarto de hora antes, quizá cinco minutos.

Aparte que, según nuestro modo de ver, no eran aquellos momentos de angustia y desolación los más

oportunos para lucir dotes oratorias, sino ocasión de desplegar actividad y energía, y de practicar heroísmos de caridad.

Y que algo de esto entienden también otros, lo prueba el siguiente suelto de *El Martes* de Orihuela. Llamamos la atención sobre el tono en que está escrito.

«El sábado entre cinco y seis de la tarde, llegó á esta ciudad el señor Gobernador civil de esta provincia, despues de haber almorzado en Alicante y comido en Callosa de Segura, á donde salieron nuevas autoridades en cómodos carruajes á recibirles. En dicho pueblo y durante la comida, se pronunciaron, segun se nos dice, algunos brindis, siendo el motivo de ellos bien distinto del que producía el viaje»...

El suelto de *El Martes* dice más; —pero á nosotros nos basta con lo que dejamos consignado.

Los que tanto maldicen de los frailes, han podido convencerse ahora de lo que son capaces de hacer esos hombres inspirados por la caridad. Los primeros que se lanzaron en socorro de los inundados fueron los capuchinos emigrados de Francia, residentes en Orihuela. Ocupan estos religiosos un convento cuya situación al pié de la montaña le defiende contra todo peligro de inundación.

Arrostrando peligros y sin cuidarse de sí mismos, estos santos varones se lanzaron desde los primeros momentos por las calles y plazas inundadas en socorro de los desgraciados, repartiendo entre los necesi-

tados cuantas provisiones tenían en el convento. Consumidas éstas, salieron inmediatamente á los pueblos vecinos no inundados á pedir y traer nuevos socorros, que conducían á Oruhuela. Con una tosca balsa construida por ellos mismos recorrían las calles de la ciudad llevando el consuelo y alimento á las familias aisladas. Con grande asombro de todos vióse á uno de estos padres atravesar, agua á la cintura, una de las calles inundadas: venia de prestar el auxilio espiritual á un pobre enfermo. Los mismos periódicos liberales no pueden ménos de hacer justicia á estos santos varones; y como el testimonio de los enemigos es siempre de gran valor, véase lo que dice *La Reforma Liberal*, cuyo director fué testigo presencial:

«Los frailes capuchinos, en los primeros momentos de la inundación, salieron á las calles y huerta, y reparcieron cuantas provisiones tenían en sus despensas; y acabados sus recursos salieron pidiendo limosna por las casas, para socorrer á cuantos pobres necesitaban auxilio.

Este hecho y este rasgo de caridad cristiana, les ha colocado en un terreno muy superior á como se consideran en Orihuela á las demás comunidades.»

Descartando de este párrafo la última alusión, que es una dentellada á los PP. Jesuitas, de los cuales nunca se olvida un buen liberal, queda una preciosa confesion arrancada por la evidencia de los hechos á favor del desprendimiento y abnegacion de los frailes.

Ahora debemos hacer notar un

contraste: los frailes dan cuánto tienen sin alarde alguno, y sin pensar siquiera en que alguien pueda hacer público el heroísmo de su caridad; en cambio los masones con un alarde que raya en lo ridículo, publican con todas las trompetas de la fama, como los antiguos fariseos, sus *obras benéficas*, buscando gloria y alabanza que no esperan á recibir de otros, sino que ellos mismos se la dan.

Si en lo ridículo cupiera lo sublime, estas alabanzas que á sí mismos se tributan los hñ. serian lo sublime del ridículo.

Roma.--La Congregacion del Santo Oficio, despues de la publicacion de la Encíclica *Humanum genus*, considerando cuántos infelices se dejan iniciar por engaño en las sectas y sociedades secretas y especialmente en la de la Masoneria, y queriendo demostrar la grandeza de la misericordia de una madre tan piadosa como es la Iglesia, ha suspendido por un año, á contar desde la fecha de la Encíclica, las censuras pronunciadas antes contra los afiliados á estas pésimas sectas, y ha dado especial facultad á los Ordinarios de todo el mundo para que puedan absolver de toda clase de censuras y excomuniones á los católicos extraviados que dentro del año, arrepentidos de su error quieran volver al gremio de los fieles, rompiendo los fatales vínculos que los unen á las sociedades secretas. Danse además en este documento oportunas reglas para que puedan conocer los confesores los que son dignos de esta gracia.

El conde Roselly de Lorgues, au-

tor de una historia de Cristóbal Colón, ha presentado á la Sagrada Congregacion de Ritos una solicitud suscrita por seiscientos Prelados pidiendo la beatificacion de este ilustre bienhechor de la religion católica.

Su Santidad ha nombrado al Eminentísimo Cardenal Randi prefecto de Economía de la Propaganda, y miembro de la misma al Eminentísimo Cardenal Serafini.

La princesa María Ana Carolina Pia de Saboya, antigua emperatriz de Austria, que acaba de morir en Praga, era hija de Victor Manuel I, rey de Cerdeña y sobrina de Luis XVIII y de Carlos X. Educada en la Corte de Saboya, cuya piedad entonces era proverbial, la joven princesa aprendió allí desde muy niña el amor al bien, la misericordia hácia los pobres el gusto del recogimiento y la soledad, virtudes que le han sido tan útiles despues que los acontecimientos de 1848 obligaron al Emperador su esposo á abdicar la corona.

Sometida á numerosas pruebas, sólo halló consuelo en las obras de misericordia. Los rasgos de caridad que se citan de ella son innumerables; por lo demás, fué siempre admirablemente secundada por su esposo el emperador Fernando. Sus larguezas con los pobres y desdichados inspiraban á menudó inquietud á sus servidores. Los emperadores respondian siempre. «Las limosnas no nos arruinarán.»

La Croix, revista católica de Francia, ha iniciado el pensamiento de

formar una *liga católica* en defensa de la Iglesia, que ha sido acogido con entusiasmo, multiplicándose cada día las adhesiones. Entre muchas escogemos una carta dirigida al director de la expresada Revista, donde se indican medios de acción.

«La secta, dice, todo lo ha invadido, y domina en el Gobierno, las Cámaras, la Administración y los puestos oficiales. Para no citar más que un ejemplo, recordemos la propaganda masónica hecha en algunos países por medio de sociedades literarias, musicales, de tiro, de gimnasia.

«Creemos que éste es el ejemplo que debe seguirse.

«Conviene que se formen en todas partes reuniones de hombres pertenecientes á la mismas profesiones, reuniones de abogados, literatos, industriales, ingenieros, etc. Cada una de ellas estudiará por su parte los medios propios para resistir al enemigo común.

«La reunion de estos diversos grupos bajo una autoridad designada por la Santa Sede, dará la obra perfecta, armada de todas armas para resistir al enemigo común.

«En último término, y esta es más importante de lo que parece, nacerían de aquí vínculos estrechos de afecto entre los católicos; habrá una especie de sociedad de socorros mutuos intelectuales, sociales, materiales.»

Todos los periódicos católicos celebran este pensamiento, y entre ellos *L'Univers*, el *Journal de Roma* y otros muchos.

En uno de sus últimos sermones el

Padre Montsabré ha citado este bello rasgo del célebre mariscal Turena:

Un día de fiesta, Turena, arrodillado entre la multitud de los fieles, se preparaba á recibir la Comunión. A la señal dada por la campanilla se alza, se adelanta con los ojos bajos y las manos juntas hácia la Santa Mesa. Uno de sus sus criados, que marchaba delante de él, al verlo se vuelve y le hace señal para que pase delante. Turena estaba tan absorto en su devoción, que no observó el honor que se le tributaba. Entonces el criado se inclina á su oído y le dice en voz baja:

—Pasad, monseñor.

Turena mira y reconoce á su palafrenero.

—Amigo mio—responde sonriendo—monseñor ha quedado á la puerta, aquí no hay más que un Señor, Aquel á quien vamos á recibir. ¡Id delante de mí!

Es muy sencillo decir á cualquiera: «¡Id delante de mí!» y sin embargo, ¡qué hermosa palabra en la boca de un héroe!

Veinte y tres médicos de los veinticinco que prestan sus servicios á los hospitales de Lyon, han protestado contra el acuerdo tomado por el Municipio de dicha ciudad, creando una escuela de enfermeras láicas para sustituir á las Hermanas de la Caridad, que sirven actualmente en aquellos benéficos asilos.

La Diputación de Guipuzcoa ha acordado colocar en el salon de sesiones un busto de San Ignacio de Loyola.

Imp. de LA FIDELIDAD CASTELLANA.